Los versos anteriores forman el exordio *ex abrupto*, que conviene en el presente caso, porque un suceso extraordinario mueve el ánimo de Satán, y su exaltación le conduce á fijarse luego en la pasión que le agita, la envidia y el odio á la raza humana. El poeta pinta exacerbada la envidia de Satanás por medio de un pensamiento grave: la comparación entre su origen elevado, y el humilde del hombre (v. 141 y sig.).

La palabra *Dioses* con que comienza el discurso (v. 138), acaso chocará á algunos lectores, aplicada á los demonios, por lo cual advertiremos que puede tomarse en sentido mitológico ó neoplatónico: los mitologistas modernos hacen la división en dioses del cielo, de la tierra, del mar y *del infierno*. Jamblico, filósofo neoplatónico del siglo III, dividió á los dioses en ocho clases, y una de ellas es la de los demonios. Milton, en su *Paraíso perdido*, también da á éstos el nombre de *Dioses*.

Lo que está mal es el pensamiento del verso 147, porque es falso. Conforme á las creencias cristianas (que deben dominar en el poema), el hombre no muere ni espiritual ni físicamente: el alma no deja de existir desde que se separa del cuerpo, y el día del juicio final se une con éste. Si el hombre se redujera á la nada, no habría fundamento para la envidia y el odio de Satán. ¿Cómo podía envidiar unos cuantos días de sufrimientos? Por el contrario, la envidia de Satanás tiene por origen la fruición *eterna* del alma humana en ver á Dios, como más adelante lo expresa el mal espíritu.

La envía (v. 158): *la* no está en acusativo sino en dativo; así es que debia decirse *le*, porque *le* se usa en dativo para los dos géneros, según explicamos al hablar de Ochoa.

La palabra *vates* (v. 174), por *profetas*, es una de las muchas que dan á conocer que Ortega conocía bien la etimología castellana, porque el sentido primitivo de *vate* no es *poeta*, como generalmente se usa, sino "hombre inspirado por Dios," *profeta*, *adivino*.

La parte narrativa que vamos á copiar, está tratada con la

concisión, sencillez y naturalidad que cuadran á esta parte del discurso. Satanás refiere brevemente los beneficios que Dios ha hecho al hombre: la Encarnación de Jesucristo, los milagros de éste, su pasión, el establecimiento de la Eucaristía, en fin, la visión beatífica que está reservada al hombre después de muerto.

177 ¿Mas cómo referir aquí prolijo
178 De su clemencia la inefable historia?
179 Puso término, en fin, á su esperanza,
180 Y humanado le envió á su Eterno Hijo
181 Entre himnos mil y cánticos de gloria.
182 El Verbo de su Padre la ternura
183 Iguala. Aquí doctrina
184 A un ignorante pueblo: allí convence
185 La Sinagoga: acá piadoso cura:
186 Fuerza al túmulo allá su voz divina
187 A que produzca vida: al hambre vence,
188 Que á millares de gentes acosara,
189 Con pan que apenas para dos bastara:
190 A un número oscogido
191 De discípulos traza el fiel modelo
192 De la moderna ley que ha establecido;
193 Ley de piedad, de gracia y de consuelo.....
194 ¿Qué más? Su vida ofrece,
195 Y sufre los tormentos que merece
196 El hombre ingrato, duro,
197 A su voz sordo y á su fe perjuro;
198 Y de su amor en prueba,
199 Y en prueba de la alianza que renueva,
200 Aunque torna otra vez á la morada
201 Del cielo fortunada,
202 Velada en accidentes,
203 Para salud y vianda de las gentes,
204 Deja su misma sangre que vertieron,
205 Su cuerpo mismo que despedazaron,
206 Su sangre en que inhumanos se tiñeron,
207 Su cuerpo que feroces inmolaron.
208 Para llegar al ángel sólo un grado
209 Faltaba al hombre: todo cuanto encierra
210 La inmensurable tierra,
211 La fiera, el bruto, el ave, el pez alado,

212 Fué rendido á sus pies: vedlo ensalzado
213 Ya sobre el querubín; vedlo fulgente
214 En la sagrada mesa, y de la eterna
215 Substancia alimentado, reverente
216 Ved cómo ante él el cielo se prosterna.....
217 Pero ¡qué digo el cielo, si el abismo
218 También le adorará!... ¡también yo mismo!...
219 Ved luego cuál levanta
220 Hasta el empíreo el vuelo, y á la estrella,
221 Y á la luna, y al sol su planta huella,
222 Y la faz del Señor ve sacrosanta;
223 La faz ¡ay! para nos siempre negada,
224 Siempre de enojo y de furor velada.
225 ¡A tal grado se eleva, á tal altura
226 Del polvo terrenal la endeble hechura!

Una de las dificultades que presenta la poesía, es el uso conveniente de los epítetos, y es materia respecto á la cual se ha encontrado motivo de censura, aun en Homero y Virgilio: oportunidad é interés, propiedad, agrado, y otras varias circunstancias, requieren los epítetos para que se les considere conformes á las reglas del arte; y sin embargo, generalmente la medida del verso ó la fuerza del consonante son las que determinan el uso de los calificativos. Es, pues, muy de alabar en Ortega, como una de las buenas cualidades que distinguen sus poesías, la propiedad con que generalmente usa de los epítetos, por ejemplo, *inefable historia*, en el verso 178, es decir, historia tan importante, de interés tan elevado, *que no se puede explicar con palabras*. Efectivamente, hay acontecimientos de tal magnitud, y sentimientos tan vivos, que la palabra es débil para expresarlos. De aquí viene que muchas veces el mejor rasgo de elocuencia consiste en una sola voz, en una interjección, en un movimiento, en el silencio mismo.

La figura que usa el autor (v. 186 y 187) para decir que Jesucristo resucitará á los muertos, es de una energía propia.

El pensamiento del verso 193 parece falso en boca de Satán; pero por el contrario, es verdadero, porque el espíritu maligno está agitado de la envidia, y el envidioso conoce el

mérito de lo que envidia: los puntos suspensivos con que el verso concluye, dan más expresión á la idea, porque Satán queda como arrobado ante el espectáculo de una ley que no aliviará su desgracia.

Velada (v. 202) después de *fortunada* (201), y fuera del lugar de la consonancia, suena mal.

No carece de fuerza poética la repetición de los versos 204 á 207.

La gradación del 211 es impropia: *fiera* tiene un sentido más limitado que *bruto*, porque se refiere solamente á los animales carnívoros, mientras que *bruto* significa, en un sentido genérico, *animal irracional.*

Pez alado (v. 211): creemos no está mal, si recordamos el pez *volador* del género dactilóptero indígena del Mediterráneo y Océano europeo, ó bien, y con más razón, si tomamos el adjetivo *alado* en significación de ligero, pues se dice metafóricamente que un caballo, un lebrel, un ferrocarril, *vuelan.*

El verso 216 es cacofónico por la concurrencia de *te él el;* pero obsérvese que, en lo general, los versos de Ortega son fluidos y armoniosos.

Vamos ahora á examinar la parte más importante del discurso, que es la *confirmación:* según las reglas del arte, el poeta esfuerza el tono, expone sus argumentos y usa figuras más vivas.

227 ¿Y será que Satán le incline el cuello?
228 ¿Será que sus legiones
229 Reciban, abatiendo sus pendones,
230 De esclavitud el ominoso sello?
231 No, que ya la enconosa
232 Rabia que me devora,
233 Os incita también, y la ardorosa
234 Pasión de combatir no se minora
235 En vosotros: sois dioses, sois guerreros
236 Como yo, sólo el rango nos separa:
237 Mido por mi rencor vuestros rencores,
238 Y correremos á la lid tan fieros,
239 Como cuando quisimos cara á cara

240 Disputar á Jehová los resplandores,
241 Si no, yo os recordara
242 Las heroicas hazañas
243 Que nos hicieran dueños y señores
244 De los hombres, al ángel servidores:
245 Ya en fuerza del poder, ya de las mañas,
246 Ceden á nuestros genios vencedores
247 Como al recio huracán débiles cañas;
248 Y su infelice historia
249 Nuestro poder publica y nuestra gloria.
250 Dejemos, pues, el ocio letargoso,
251 Dejemos el sosiego,
252 [Si tal puede llamarse este horroroso
253 Arder sin fin en perdurable fuego]:
254 En la extendida tierra
255 Encendamos el hacha de la guerra,
256 Y donde más se apure
257 El valor sea en Sión, de donde escrito
258 Está que una ley nueva, un nuevo rito
259 Saldrá que eterna por los siglos dure.
260 Allí los adversarios principales
261 Están juntos orando
262 Y la ruina terrible preparando
263 Del Tártaro y sus dioses inmortales.
264 Corramos, pues, volemos;
265 No haya fuerza ni ardid que no se mueva;
266 Este precioso tiempo aprovechemos:
267 Y cogerá los frutos el abismo
268 De la semilla, que en la frágil Eva,
269 En el jardín de Edén sembré yo mismo.
270 ¿Y quién, triste agorero,
271 Osará presagiar triunfo ominoso
272 A Satán altanero,
273 Y á su ejército fuerte y belicoso?
274 Quédese aquí quien tema,
275 En el ocio sumido vergonzoso;
276 Y si el infierno entero cual problema
277 Ve la empresa, y la cree tan arriesgada,
278 Quédese aquí también, que sin auspicio
279 Sólo yo basto á conquistar el suelo:
280 Yo, que insultar osé, la frente alzada,
281 Con la audaz tentación al Dios del cielo:
282 Yo, que ordené su bárbaro suplicio;

283 Yo, que supe inspirar la alevosía
284 Al discípulo infiel; yo, que dictaba
285 Los sangrientos decretos á los jueces;
286 Que de furor armé la turba impía;
287 Que, cuando Cristo de la cruz colgaba,
288 Le hice del cáliz apurar las heces.
289 ¿Pero temer? ¿á quién? ¿al débil bando
290 De doce pescadores ignorantes,
291 Que pavoridos del suplicio infando,
292 En su fe vacilantes,
293 Dejan cobardes al atroz cuchillo
294 Entregado el Maestro? ¿Su caudillo,
295 Que antes le defendió tan alentado,
296 Por veces tres no le negó cuitado?
297 ¿El pueblo, los magnates, el partido
298 Seguirán del que impíos condenaron
299 Y en afrentosa cruz sacrificaron?
300 ¿Seguirálo el gentil, desentendido
301 Del culto que sus padres le enseñaron,
302 Y abrazará una ley tan misteriosa,
303 Que su razón sencilla
304 Mirará como absurda y fabulosa?
305 Mas á la fe se humilla
306 Su espíritu, y ya adora,
307 Hincada la rodilla,
308 La cruz del Redentor: llega la hora
309 Del placer, y natura le convida
310 A gustarlo sin freno ni medida;
311 Pero la nueva religión le ordena
312 Luchar con él; de aquí la apostasía:
313 Que su carne á tal yugo no avezada,
314 Ni á tan cruda porfía,
315 Renuncia de Jesús; y apresurada,
316 Su Ceres busca, que de henchido grano
317 Sus trojes llena; á Baco, que el sabroso
318 Vino le brinda con lasciva mano;
319 Y á Venus, que al gustoso
320 Deleite del amor dulce le llama,
321 Y de plácido ardor su pecho inflama.

Los primeros versos son una interrogación vehemente, propia para causar impresión en el que escucha. Los pensamien-

tos que siguen á la interrogación, son notables por su fuerza y energía.

Rango (v. 236): ya hemos dicho que esta palabra no es castiza; pero está adoptada generalmente, y aun por buenos escritores, si bien no la admite la Academia en la última edición de su Diccionario (1884).

Resplandores (v. 240): en sentido general, nada significa esta palabra. ¿Qué resplandores son los que Satán disputaba á Jehová? *Resplandores* aparece aquí como arrastrado por *rencores*.

En los versos 241 y siguientes, expone Satán á la consideración de sus secuaces lo que ha podido el ingenio infernal contra la raza humana antes de la venida de Jesucristo. Lo que se ha conseguido durante tanto tiempo, debe naturalmente animar á la turba que escucha al príncipe de las tinieblas, y este es su objeto.

El argumento de Satán le parece tan sólido, que después no hace más sino excitar á los suyos por medio de un lenguaje animado, á comenzar la empresa. El poeta usa de una gradación propia en *dejar el sosiego* (v. 251) *correr*, *volar* (v. 264).

Sión (v. 257) se mide como de una sílaba; pero en otros lugares le usa Ortega como de dos, y es lo que se observa generalmente en varios poetas castellanos. Sin embargo, puede considerarse como una licencia permitida, en el mismo caso que *Jehová* é *Israel*, según observamos anteriormente.

En el verso 259 parece haber solecismo, porque se puede creer que *eterna* debe concordar con *rito* (258) en género, por ser el sustantivo más próximo y de género más noble: también parece que *eterna* debería estar en plural, lo mismo que *salir* y *durar*, supuesto que se trata de *ley* y *rito*. Sin embargo, obsérvase que aunque los agentes de la oración sean dos, encierran una sola idea: cuando decimos, por ejemplo, "el hombre, el mortal debe vencer sus pasiones," no se trata de dos objetos sino de uno solo que lleva dos nombres, y, en consecuencia, no se dice *deben*. En el mismo caso se encuentra la

locución de Ortega, en cuanto al número; y si se fijó en el femenino *Ley* para la concordancia de género, igualmente está bien, porque esa palabra es más genérica que *rito*, y en consecuencia, su idea es la que debe dominar. En casos como el presente, se atiende más al pensamiento que á la concordancia material de las voces, y de aquí vienen los llamados *modismos*, es decir, excepciones á las reglas generales de la gramática, excepciones que dan variedad á la oración, librándola, de cuando en cuando, del pesado yugo de la regla, de la severidad fría y monótona de la lógica.

Tártaro (v. 263). Véase lo que hemos dicho al hablar de Navarrete, respecto al uso de la mitología en la poesía cristiana.

Un recuerdo que viene con mucha naturalidad á la mente de Satán, le sirve también de argumento para animar á los suyos: "que la semilla del mal quedó sembrada en el Paraíso," (v. 268 y sig.). No hay más sino apresurarse, y se recogerá el fruto de aquella semilla.

Los versos 274 y siguientes, expresan otro medio de que se vale Satán para excitar á sus agentes: procura animar su amor propio, su honor, su dignidad, y hace figurar el contraste de la propia audacia con el temor supuesto de los demás. El poeta usa de una repetición enérgica (v. 279 y sig.).

Colgaba (v. 287). Al hablar de Sartorio dijimos que Jesucristo no estuvo *colgado* sino *crucificado: colgar* es *suspender* en el aire, y *crucificar* significa *fijar* ó *clavar* en la cruz. No faltan poetas españoles que usen también impropiamente *colgado* por *crucificado*.

Otro nuevo argumento ocurre todavía á Satanás: la consideración de que sus contrarios son unos tímidos pescadores, y en corto número (289 y sig.). El último argumento de Satanás, está fundado en la debilidad del hombre y en su inclinación al mal. ¿Cómo es posible que prefiera la abnegación al egoísmo, el deber á la pasión, el espíritu á la carne?

Lasciva mano (v. 318). Por lasciva, se entiende comunmen-

te la propensión á los deleites venéreos; pero en buen castellano el sentido de *lasciva* es más lato, significa "el exceso en *cualquier cosa deleitosa.*" (Dic. de la Academia. Madrid, 1734). Ortega usa bien la palabra *lasciva.*

El discurso de Satán, concluye de esta manera:

322 Mas ya el tiempo nos insta á la guerrera
323 Empresa: el enemigo
324 En sus ruegos serviles persevera:
325 Y este es el fuerte escudo que al abrigo
326 Del triunfo lo pondrá, si no curamos
327 De apresurar la lid. ¿A qué aguardamos?
328 Esta mansión de luto y de tristeza
329 Dejemos; pruebe el mundo
330 Todo el poder del Orco furibundo;
331 Y vea en nuestra indómita fiereza
332 Jehová, que de su ley siempre contrarios
333 Seremos, y no viles tributarios."

Esta conclusión tiene la fuerza con que debe terminar un discurso; y los últimos versos, lo mismo que cuanto el poeta ha dicho y dirá de Satán, caracterizan á éste perfectamente, conforme á la idea que de él nos presenta la Iglesia Católica, es decir, la soberbia personificada, y de la soberbia la envidia hacia los demás y la audacia para conseguir sus fines.

A las cualidades que hemos notado en el discurso anterior, hay que añadir la versificación generalmente fluida, el lenguaje casi siempre correcto y el estilo claro; de manera que si comparamos lo bueno del discurso con lo defectuoso, aquello excede de tal manera, que el razonamiento de Satán debe considerarse de verdadero mérito, siempre que se le vea como pieza aislada; porque no puede negarse que como perteneciente al poema, es demasiado largo, ocupando por sí solo la mayor parte del canto primero, y siendo así que el poema no tiene más que dos cantos. Véase en la *Jerusalem Libertada*, canto 4º, los términos á que el Tasso redujo el discurso de Satán. El primer canto de Ortega concluye con estos versos:

334 Dijo Satán: tres veces execrable
335 Blasfemó del purísimo, adorable,
336 Santo nombre de Dios: la hueste impía
337 Su imprecación horrible repetía;
338 Y con maligna risa y algazara,
339 Con gestos espantosos,
340 De su jefe celebra los dolosos
341 Discursos que entre llamas pronunciara.

342 Suspende ¡oh Musa! tu cantar divino:
343 Que para proseguir tan peregrino,
344 Tan sublime concento,
345 Necesito tomar algún aliento.

El canto segundo comienza con estas apóstrofes:

1 Salve mil veces, día fortunado,
2 Más puro, más brillante,
3 Que aquel en que luciera rutilante
4 Por la primera vez el sol dorado.
5 Salve, montaña santa
6 De Sión, más que el Sínai venerable,
7 Pues la ley sacrosanta
8 Viste grabada en piedra mas durable.
9 Salve, ciudad dichosa, cuya gloria
10 Durará eternamente
11 Y respetada tu ínclita memoria,
12 Irá de gente en gente.
13 Salve, pues la victoria
14 El Dios Omnipotente
15 Contra Satán y su ominoso bando,
16 En tu feliz recinto dispusiera,
17 Cuando al creador Espíritu enviando,
18 De su yugo libró á la tierra entera.
19 Salve, en fin, y permite que refiera
20 Cómo el hecho se obró tan postentoso;
21 Mas tú por mí, celeste Musa, dilo;
22 Que á asunto tan grandioso
23 Jamás podrá bastar mi humilde estilo.

No puede concebirse un día más hermoso que el primero en que brilló el sol, cuando la luz sucedió á las tinieblas, fenómeno que el historiador sagrado expresó con aquellas pa-

labras "hágase la luz y la luz fué hecha," que Longino consideraba como el modelo del sublime. Y sin embargo, si se compara lo moral con lo físico, el bien espiritual con el material, la eternidad con el tiempo, se ve que Ortega habla con propiedad (v. 1 á 4) dando la preferencia al día en que Dios mandó sobre los apóstoles al Espíritu Santo.

La interjección *salve* es una de aquellas palabras que usa Ortega comprobando el conocimiento que tenía del idioma castellano: los galiparlistas dicen *salud.*

Sinai por *Sinaí* (v. 6) es una licencia de las permitidas.

El poema continúa de este modo:

24 El infernal congreso ya disperso,
25 Los ángeles rebeldes dividieron
26 Entre sí el Universo.
27 Los volcanes se abrieron,
28 Y entre el humo sulfúreo que salía
29 Por sus bocas ardientes, cavernosas,
30 Vomitan á la luz del claro día
31 Mil espectros de formas espantosas.
32 Con furia desatada
33 Corren bramando á la infeliz morada;
34 Como leones rugientes,
35 Afilando las garras y los dientes,
36 Cuando ven una grey abandonada.
37 Al fuego que brotaban
38 Secábanse los ríos, los encumbrados
39 Montes ardían: los míseros ganados
40 Sin vida desmayaban
41 Al aliento letal que respiraban.

Los versos anteriores presentan una pintura animada de la salida de los espíritus infernales, y desde el verso 34 se encuentran algunas imágenes notables por su viveza.

Sin embargo, *congreso* y *disperso* (v. 24) suenan muy mal: es sabido que el arte métrica prohibe la concurrencia de sonidos semejantes en un mismo verso.

En el verso 34, lo mismo que en algunos otros que no hay necesidad de ir señalando, se usa la figura sinéresis en *le-on-es*

que Ortega, de conformidad con varios poetas españoles, mide como de dos sílabas *leo-nes.*

En los versos que siguen, el escritor baja convenientemente el tono; al principio, para expresar *el silencio* de los ángeles, y después eleva la voz, especialmente cuando presenta la belicosa imagen del arcángel San Miguel.

42 En tanto los sonoros
43 Cantos suspenden en el almo cielo
44 Los angélicos coros,
45 Y abrasados en santo ardiente celo,
46 Y de sacro pavor sobrecogidos,
47 Aguardan de Jehová la voz tonante
48 Que castigue del príncipe arrogante
49 Los intentos nefarios y atrevidos;
50 Y ya Miguel desnuda
51 La flamígera espada
52 Que jamás embotada
53 Vióse en batalla cruda,
54 Dispuesto á aniquilar el negro averno,
55 A una señal ligera del Eterno.
56 Cuando bañado en luz inexplicable,
57 Vuelve el rostro inefable
58 Padre Dios al Verbo Sempiterno:
59 "Hijo amado," le dice,
60 "Causa de mis mayores complacencias,
61 "De la promesa que á los hombres hice
62 "Llegó ya el cumplimiento: inteligencias
63 "Desde hoy se tornarán: sobre ellos baje
64 "Mi Espíritu Paráclito: el ultraje
65 "Vengado quede de mi excelso nombre:
66 "Sobre Satán tu cruz eterna impere:
67 "En ella viva el hombre;
68 "Y la tierra en tu ley se regenere."

Luz inexplicable (v. 56). Hé aquí una idea poética que nos parece feliz. El escritor, para hacer sensible la belleza del Sér Eterno, tenía que valerse de alguna comparación material, y lo verifica de la manera más propia que se puede pedir, escogiendo el cuerpo más bello, *la luz*, el que comunica á toda la naturaleza animación y vida, y sin cuya presencia no se con-

cibe más que tristeza. Al mismo tiempo, la luz tiene la cualidad de ser tan sutil que pertenece á los cuerpos llamados *imponderables*, y en consecuencia, es á propósito para representar aproximadamente á nuestra idea un sér espiritual. Empero, el poeta se refiere al sér espiritual que no podemos comprender, porque como dijo Descartes: *Il est de la nature de l'infini que moi qui suis fini et borné, ne le puisse comprendre.* En consecuencia, Ortega calificó el sustantivo *luz* con el adjetivo *inexplicable:* nada más bello que la luz, nada más sutil; pero tratándose de Dios, cuya naturaleza no comprendemos, y que está fuera del alcance de nuestros sentidos, ¿de qué manera más propia puede completarse su descripción sino con un adjetivo que indique el misterio?

Inteligencias por *inteligentes* no creemos que esté mal (v. 62), y para comprobarlo sería fácil hacer algunas observaciones fundadas en la *Gramática general;* pero no hay necesidad de ello, y baste recordar que en castellano se toma muchas veces el sustantivo como adjetivo, v. g., *hombre soldado, hombre pintor.*

69 Dijo el Padre: los recios aquilones
70 Con estrépito fuerte resonaron:
71 Las bóvedas celestes se rasgaron,
72 El Espíritu Dios raudo desciende
73 Sobre los apostólicos varones:
74 En su divino fuego los enciende;
75 Y el alcázar sagrado y eminente
76 Queda lleno de lumbre refulgente.

Acaso parecerá demasiado breve la descripción que hace el poeta de la bajada del Espíritu Santo; pero nótese que así conviene tratándose de un suceso que tuvo la rapidez del milagro. Un acontecimiento preparado por los hombres encuentra mil dificultades que vencer, mil obstáculos que allanar: ya se adelanta, ya se retrocede, ya se descansa, y en estos casos la historia de un hecho es larga; pero si por la habilidad ó la fortuna del que ejecuta la acción pasa prontamente, entonces también conviene la brevedad, como en el conocido

veni, vidi vinci de César. Con más razón, pues, el escritor debe ser lacónico al hablar de un hecho que no tuvo más dificultad para consumarse que la voluntad divina. *Dijo el Padre* (v. 69), es la expresión oportuna de que se vale el poeta á fin de manifestar lo único que fué necesario para que se efectuara el portento que refiere. En las Actas de los Apóstoles, cuyo estilo debía imitar Ortega, y le imitó bien, la descensión del Espíritu Santo está explicada con muy pocas palabras.

La voz *alcázar* (v. 75) no está de acuerdo con la narración bíblica que se refiere á una habitación común, y que en árabe (al cual idioma pertenece) significa literalmente *el castillo.* Por extensión significa en nuestro idioma *palacio, fortaleza.*

77 Nunca suele tan súbita ahuyentarse
78 Del exorcista sacro á los conjuros
79 La renegrida nube tempestosa,
80 Como el ángel obscuro, que al llegarse
81 De Sión á los muros,
82 Divisó la morada luminosa.
83 Mas, venciendo la audacia á sus temores,
84 Vuelve á Jerusalem: aquí su rabia;
85 Pues la estúpida grey de pescadores
86 Se ha convertido en elocuente y sabia.
87 Todos son ya valientes oradores;
88 Ya sus redes no tienden
89 A débiles é incautos pececillos,
90 Sino á miles de oyentes
91 Que se quedan absortos cuando entienden
92 Sus discursos sublimes y sencillos,
93 Aunque son de regiones diferentes.
94 Unos á otros se miran;
95 Del portento magnífico se admiran
96 Y dicen entre sí: "¿De Galilea
97 No son éstos que anuncian
98 Las grandezas de Dios? ¿Cómo pronuncian
99 Tantas lenguas diversas? De Judea,
100 De la Frigia, del Ponto, de Cirene,
101 De todas las naciones aquí estamos,
102 Y todo lo que dicen entendemos.
103 Algún alto misterio se contiene